

Hudson Taylor

James Hudson Taylor nació el 21 de mayo de 1832 en un hogar cristiano al norte de Inglaterra. Sus padres fueron James y Amelia Taylor, una pareja metodista que les encantaba el Oriente y que había orado por su recién nacido diciendo, "Señor que él pueda trabajar para ti en China". Sin embargo, pronto el joven Taylor se volvió un muchacho escéptico y mundano. Él decidió disfrutar su vida. A los 15 años entró en un banco local y trabajó como empleado donde llegó a ser muy popular. Se dice que sus amistades seculares le influenciaron para ser burlón y grosero. En 1848 dejó el banco para trabajar en la tienda de su padre.

Una tarde de junio de 1849, cuando tenía 17 años, entró en la biblioteca de su padre. Echaba de menos a su madre que estaba lejos, y quería leer algo para pasar el rato. Tomó un folleto de evangelismo que le pareció interesante, con el siguiente pensamiento: *“Debe haber una historia al principio y un sermón o moraleja al final. Me quedaré con lo primero y dejaré lo otro para aquellos a quienes le interese”*. Pero al llegar a la expresión *“la obra consumada de Cristo”* recordó las palabras del Señor *“consumado es”*, y se planteó la pregunta: *“¿Qué es lo que está consumado?”*. La respuesta tocó su corazón, y recibió a Cristo como su Salvador en ese momento.

Sin embargo, al poco tiempo, Hudson empezó a sentirse descontento con su estado espiritual. Su “primer amor” y su celo por las almas se había enfriado. En una tarde de diciembre de 1849 se retiró para estar solo. Ese día derramó su corazón delante del Señor y le entregó su vida entera. *«El sentimiento de que yo ya había dejado de ser dueño de mí mismo se apoderó de mí, y desde esa fecha para acá no se ha borrado jamás»*. Poco tiempo después, sintió que Dios le llamaba para servir en China. Desde entonces su vida tomó un nuevo rumbo, pues comenzó a prepararse para lo que sería su gran misión. Adaptó su vida lo más posible a lo que pensaba que podría ser la vida en China. Hizo más ejercicios al aire libre; cambió su cómoda cama por una dura, y se privó de comidas sofisticadas. Repartió tratados en los barrios pobres, y celebró reuniones en los hogares. Comenzó a levantarse a las cinco de la mañana para estudiar el idioma chino. Como no tenía recursos para comprar un diccionario (que eran muy caros en ese tiempo) estudió el idioma con la ayuda de un ejemplar del Evangelio de Lucas en mandarín.

En mayo de 1850 comenzó a trabajar como ayudante del Dr. Robert Hardy, con quien siguió aprendiendo la medicina, que había comenzado con su padre. Sabía de la escasez de médicos en

China, así que se esmeró por aprender. En noviembre del año siguiente, tomó otra decisión importante: para gastar menos en sí mismo y poder dar más a otros, rentó un cuarto en un lugar humilde de Drainside, en las afueras del pueblo. Aquí empezó un régimen riguroso de economía y abnegación, utilizando parte de su tiempo como médico, en calles tristes y miserables. Se dio cuenta que con un tercio de su sueldo podía vivir. *“Tuve la experiencia de que cuanto menos gastaba para mí y más daba a otros, mayor era el gozo y la bendición que recibía mi alma”*. No pudo terminar sus estudios en medicina porque, inesperadamente, China abrió algunos puertos para que entraran los misioneros cristianos. Dejó sus estudios a los veintiún años, y se dirigió, en barco, a China; el viaje duró casi seis meses. Su barco llegó a Shanghai, uno de los cinco "puertos de tratado" que China había abierto a los extranjeros después de su primera Guerra del Opio con Inglaterra. Casi de inmediato, Taylor tomó una decisión radical, al menos para los misioneros protestantes de la época: decidió vestirse con ropas chinas y dejarse crecer el cabello, como lo hacían los chinos. Sus compañeros protestantes fueron incrédulos y muy críticos ante esta decisión.

Taylor, por su parte, no estaba contento con la mayoría de los misioneros que vio: creía que eran "mundanos" y pasaban demasiado tiempo con empresarios y diplomáticos ingleses que necesitaban de sus servicios como traductores. En cambio, él quería que la fe cristiana llegara al interior de China así que, a los pocos meses de llegar y mientras el idioma nativo seguía siendo un desafío, partió hacia el interior junto con Joseph Edkins, navegando por el río Huangpu y distribuyendo Biblias y tratados. Cuando la [Chinese Evangelization Society](#), que había patrocinado a Taylor, se mostró incapaz de pagarle a sus misioneros en 1857, Taylor renunció a la organización y se convirtió en misionero independiente, confiando en Dios para satisfacer sus necesidades. Taylor continuó trabajando, y su pequeña iglesia en Ningpo creció a 21 miembros, pero en 1861 se enfermó gravemente, probablemente con hepatitis, y se vio obligado a regresar a Inglaterra para recuperarse. Taylor se convenció de que se necesitaba una organización especial para evangelizar el interior de China. Hizo planes para reclutar a 24 misioneros: dos para cada una de las 11 provincias interiores no alcanzadas y dos para Mongolia. Era un plan visionario que habría dejado a los reclutadores veteranos sin aliento: aumentaría el número de misioneros de China en un 25 %.

El propio Taylor estaba atormentado por la duda: le preocupaba enviar hombres y mujeres sin protección al interior. Al mismo tiempo, se desesperó por los millones de chinos que se estaban muriendo sin la esperanza del evangelio. Un amigo lo invitó a la costa sur de Inglaterra, a Brighton, para un descanso. Y fue allí, mientras caminaba por la playa, que la tristeza de Taylor se desapareció: *"Allí el Señor conquistó mi incredulidad, y me entregué a Dios por este servicio. Le dije que toda la responsabilidad en cuanto a los problemas y las consecuencias debe descansar en él, que como su servidor era mi deber obedecer y seguirlo"*.

Su nueva misión, a la que llamó Misión al Interior de China (CIM), tenía una serie de características distintivas: sus misioneros no tendrían salarios garantizados ni podrían solicitar fondos; simplemente confiarían en Dios para suplir sus necesidades. Además, sus misioneros adoptarían la vestimenta china y luego llevarían el evangelio al interior del país. Un año después de su avance, Taylor, su esposa y cuatro hijos, y 16 jóvenes misioneros salieron de Londres para unirse a otros cinco que ya estaban en China trabajando bajo la dirección de Taylor. En 1876, con 52 misioneros, la organización constituyó una quinta parte de la fuerza misionera en China. Ante el crecimiento de la misión, Taylor instituyó otra política radical: envió mujeres solteras al interior, una acción criticada por muchos veteranos. Pero la audacia de Taylor no conocía límites. En 1881, le pidió a Dios otros 70 misioneros a fines de 1884: obtuvo 76. A fines de 1886, Taylor oró por otros 100 dentro de un año: en noviembre de 1887, anunció que 102 candidatos habían sido aceptados para el servicio.

Los métodos de trabajo adoptados por Hudson son comunes en la obra misionera actual. El misionero debe: Identificarse con las personas del pueblo donde trabaja, vestir y vivir como los nativos del lugar, evangelizar a todos por igual, viajar al interior del país y a las regiones más alejadas de los centros urbanos. También hoy día se acepta que las mujeres trabajen en los mismos lugares y en igual manera que los hombres. Además, la confianza que Hudson Taylor tuvo en la provisión total de Dios, sin depender de donaciones de personas o iglesias, hizo que muchas agencias misioneras interdenominacionales comenzaran a trabajar en la misma manera.